

CULTURA|S

La historia detallada de Rao Pingru

‘La historia de Pingru y Meitang’ (Salamandra) es un libro lleno de ilustraciones tan directas como el corazón de su autor y que apuntan de igual manera al nuestro



ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN, BARCELONA

21/04/2018 00:05 | Actualizado a 21/04/2018 00:40

En los tiempos en que Rao Pingru vivió su ceremonia del despertar, aprender a lavarse la cara con corrección no era una cuestión menor: su madre le enseñó a escurrir bien las toallas, los chicos tenían que retorcerla en el sentido de las agujas del reloj y las chicas en el inverso. Si un chico se equivocaba, los demás se reían de él. Pingru tenía ocho años y la casa familiar en Nanchang, capital de la provincia china de Jiangxi, se había llenado de parientes para la ocasión. Mucho tiempo después, cuando ya cumplidos los 85 años Rao Pingru empezó a escribir la historia de su vida para sus hijos y nietos, la advertencia de su

madre sobre las toallas seguía resonando en su cabeza; había vivido guerras y sufrido en los campos de reeducación, pero al final la memoria elige lo que quiere. Lo que realmente nos ha importado en la vida. Sus detalles.

“A veces, sin un motivo especial, una nadería deja una huella profunda en el corazón de las personas sencillas, como nosotros, y con el tiempo se convierten en un recuerdo de un valor incalculable”, escribe Rao Pingru en *La historia de Pingru y Meitang* (Salamandra). Un libro lleno de ilustraciones tan directas como el corazón de su autor y que apuntan de igual manera al nuestro. Cada dibujo es una historia y todas juntas componen un mosaico de la vida de las personas sencillas durante casi un siglo de la historia de China. Y la de un matrimonio, Rao y Meitang, que transitaron juntos por ella durante sesenta años. Cuando Meitang murió, la desolación

“A veces, sin un motivo especial, una nadería deja una huella profunda en el corazón de las personas sencillas, como nosotros, y con el tiempo se convierten en un recuerdo de un valor incalculable”

RAO PINGRU

hizo mella en el esposo. Escribir y pintar fueron el remedio para mitigar su pena. Y recordar.

Rao y Meitang se conocían desde pequeños y fueron afortunados cuando los juntaron en un matrimonio, como todos entonces, concertado por las familias de ambos. Juntos intentaron todo tipo de industrias para ganarse la vida en función de los vientos de la Historia, que los iba llevando de una ciudad a otra mientras los hijos, cinco, iban llegando. Apenas adolescente Rao Pingru tuvo que ir a luchar contra los japoneses; participó en 1944 en la batalla de Hengyang, y de nuevo tuvo suerte: volvió. Y volvió de los 22 años en los que estuvo internado en un campo de reeducación de la provincia de Anhui, durante los cuales Meitang tuvo que sacar adelante sola a la numerosa familia mientras recibía mensajes del Departamento de Trabajo de Rao para que “rompiera lazos” con este... Sólo podían verse en la Festividad de Año Nuevo

cada año durante esa larga época de pesadilla. La suerte, el destino, la determinación, los mantuvieron juntos pese a todo. Y ahora vuelven a estarlo en este libro conmovedor y fascinante.